

no es recordar con Gide, que el arte verdadero se plantea nuevos problemas y siempre los resuelve. Pensamos que es ardua la tarea y que es realmente enorme y compleja, pero también que está hecha a la medida del talento de este joven narrador peruano.

*Luis Fernando Vidal*

Vidal, Luis Fernando: *EL TIEMPO NO ES, PRECISAMENTE, UNA BOTELLA DE CHAMPAN*, Lima, Editorial Ames, 1977.

Luis Fernando Vidal (Lima 1943), conocido por sus trabajos de crítica e investigación literaria así como por su creación en el campo de la poesía (compartió con Juan Cristóbal el Premio Nacional de Fomento de la Cultura José Santos Chocano en 1971 por su poemario "Un no iniciado sueño"), presenta una colección de cuentos bajo el título de "El tiempo no es, precisamente, una botella de champán" que se puede insertar, dentro del marco de la narrativa urbana peruana, en la línea de los escritores que se ocupan de la ciudad costeña, de Lima más exactamente, como acumulación caótica de elementos en discordancia, la ciudad horrible de Salazar Bondy; y, fundamentalmente, del hombre inserto en la problemática poblada de frustraciones pequeñoburguesas haciendo frente a una historia de la que no sólo no es protagonista sino más bien víctima, como en la obra de Julio Ramón Ribeyro, autor sobre quién Vidal ha publicado varios trabajos.

A lo largo de los once cuentos contenidos en el libro que comentamos se presenta al lector una reflexión sobre el tiempo realizada a dos niveles mediante la reconstrucción, por una parte de toda una vida lineal a lo largo del libro, y por otra la narración de diferentes historias particulares con distintos protagonistas que, a partir de los pequeños detalles, de los objetos rutinarios que pueblan la cotidianidad, de las diminutas casualidades que inci-

den, catastróficamente a veces, en los planteamientos más generales de la existencia, dan pie a Vidal para plantear transcendentamente un panorama de la problemática individual y un estudio de la conducta y situaciones de sus personajes, a la vez que un preciso despliegue de las posibilidades de la lengua y de la gramática.

Los puntos de reflexión de la obra narrativa del Vidal son muchos, pero, como ya hemos apuntado anteriormente, todos los cuentos se ordenan a lo largo de una línea continua de tiempo. Desde el primer protagonista, "el sobrino provinciano estudiante universitario solo en la capital" (p. 18) que nos sitúa mediante el uso de la primera persona en la perspectiva del autor, hasta los ancianos de "Mientras llega" que esperan a la muerte en el último cuento, el tiempo avanza a través de la infancia, juventud, madurez y ancianidad, en forma lineal y progresiva, dañando a su paso las vidas y las situaciones, y si salta en algún momento hacia el pasado será sólo para resaltar el contraste con el presente, reforzando así la idea de la ruina enseñoreándose de la atmósfera narrada.

En el nivel horizontal de cada uno de los relatos el tiempo aparecerá unas veces ligado a peculiares rituales de iniciación, ya sea en el conocimiento del medio y de su gente, como en el niño de "Aqueellas viejas veredas"; o en el descubrimiento de la sexualidad con sus agri dulces implicaciones, en la muchachita de "Como un pequeño caracol". En otras ocasiones el tiempo aparecerá como un agente justiciero e insoslayable cuya marca no se puede borrar, como sucede con la ex reina de belleza de "En algún lugar estabas", o con la otoñal pareja de "Algunas noches frías"; o bien aparecerá perverso y vengativo, lanzándose con todo su poder destructor contra quien juega a perderlo mediante el lúcido acto de mirar por la ventana, como en "A contraluz".

Efectivamente y como ya se adelanta en el título del libro, el tiempo pa-

ra Vidal no es, precisamente, una botella de champán, sino algo muy serio, lleno de dramatismo incluso, algo heracliano, manriqueano y, definitivamente, catastrófico.

Otro elemento destructor e invencible en cuanto que su aparición es siempre imprevisible será la casualidad, que alcanza papel protagónico a la hora de trastocar el orden previsto y la monotonía de la vida del ciudadano medio inserto en su ritmo de borrico de noria. Una diminuta mancha de fijador, un cambio de fechas o la danza natural del azar en una carrera de caballos, llevarán a los protagonistas-víctimas a situaciones desesperadas, dramáticas y ridículas en tanto desencadenan problemas absolutamente subjetivos.

El subjetivismo como elemento básico de los relatos impone, a nivel técnico, el dominio del narrador omnisciente como punto de partida. Pero esta calidad en Vidal no se limita a relatar las historias de sus personajes, sino que él mismo se coloca en el plano de la acción en una situación a menudo protagónica, alternando con magnífica agilidad la primera, la segunda y la tercera persona: "...que yo no tengo ni medio maestro pero no soy egoísta y quiero compartir algunas fijas lo dejaste hablar aunque ya te estaba calentando porque te siguió mientras compraste un hotdog y te miraba con unos ojos de perro sin dueño y seguía a la carga con su sonsonete lo que sea su voluntad y te acordaste de Céspedes duro gritaba suelta de una vez las fijas espíritu del cuerno" (p. 64), logro que, en nuestra opinión constituye uno de los valores máximos del libro. Esta alternancia de la persona puede darse directa y casi inadvertidamente por medio de la omisión de signos de puntuación, como ocurre en el ejemplo citado, o bien mediante el empleo de una palabra-puente, válida en boca de cualquiera de los personajes y que cumple una función semejante a la del bastón en las carreras de relevos: "...una librita aunque sea a lo mejor gana sin compromiso

conmigo a la cabeza hicimos una colecta relámpago" (p. 64).

Esta ampliación de la perspectiva y de los puntos de vista contribuye fundamentalmente a ensanchar el campo representado en los cuentos. El paso del tiempo, que será siempre el asunto fundamental como ya hemos señalado, está considerado desde el lugar y la circunstancia de personajes de diferente edad y sexo, tratado en su propio lenguaje y con sus giros característicos, contribuyendo así a formar una nebulosa que se organizará perfectamente a lo largo de la única línea temporal de fondo.

Todos los elementos integrantes de los cuentos, anécdota, tiempo, personajes, forma verbal y técnica narrativa, están en el libro perfectamente sometidos al mensaje último y sintético que nos quiere transmitir Vidal; el tiempo como valor fundamental y su acción sobre las vidas de los personajes de cada uno de los cuentos o sobre la vida completa subyacente a lo largo de todo el libro.

Precediendo a los cuentos hay en la obra un prólogo en el que Marco Martos, irremisiblemente poeta, contribuye notablemente a la lectura correcta del libro, previniendo al lector del contenido de las páginas sucesivas, anotando posibles relaciones del autor con una tradición narrativa, apuntando acertadamente los logros técnicos contenidos en la obra y haciendo a la vez un ameno e interesante trabajo de creación propia.

*José M. Iztueta*

Portuondo, José Antonio: *LA EMANIPACION LITERARIA DE HISPANOAMERICA*, La Habana, Cuadernos Casa de las Américas, Nº 15. 1975, 167, pp.

Cuando se enjuicia la obra de un teórico y/o crítico de literatura de prestigio en el ambiente cultural latinoamericano, se encomia su dominio